

Ida y vuelta

DANIEL
VÁZQUEZ SALLÉS



Al servicio de su majestad

Como en el sistema de castas, los países se engloban en categorías en razón de su poder económico o estratégico. Si las naciones tienen poder económico, pertenecen al grupo de los países desarrollados o emergentes, países que, en mayor o menor grado, deciden y decidirán su suerte y la del resto. Otro cantar son los países sin poder económico, pero con un enorme valor estratégico. España lo fue para la Europa de los espías equilibristas del Telón de Acero y así nos lució el pelo, dejados de la mano de Dios y legados a la larga mano de los Franco. El papel que

interpretaba entonces España lo ha asumido hoy Marruecos, nación convertida en un francotirador al servicio de Occidente contra el fundamentalismo islámico.

Los servicios se pagan y, ante los acontecimientos de El Aaiún, los gobiernos amigos o conocidos del Gobierno de Marruecos y su dios rey Mohamed VI han apartado la nariz de manera vergonzosa. Marruecos es intocable por su situación geoestratégica, y ay de aquel que se atreva a cuestionar sus maneras tiránicas. Y hablo del Gobierno y de su rey, porque tras los muros impenetrables de los palacios de Marrakech o Rabat en los que el

monarca alauí esconde sus tesoros, su pueblo es tan pobre e invisible como lo son los saharauis. No muy lejos del palacio de Marrakech, en la plaza Djemaa el Fna, un hombre tiene un puesto de dientes para pobres desdentados dispuestos a comprar dientes arrancados de otras gentes aún más pobres. Pero el rey Mohamed VI no teme por su cabeza mientras su fidelidad tenga como premio que los hechos de El Aaiún sean considerados una travesura y no una fechoría por sus gobiernos amigos.

PARTICIPA EN:

blogs.publico.es/dayvuelta